

La domesticación del insurgente: domesticidad como operativa de combate en las guerras asimétricas

The Taming of the insurgent: domesticity as operational combat tool in asymmetric warfare

CAROLINA MATEO CECILIA

Resumen / Abstract

Si bien es cierto que la arquitectura moderna reciclaba tácticas de la Segunda Guerra Mundial en la construcción de los escenarios domésticos de posguerra como estrategia pacificadora, cabe preguntarse qué relación se establece entre las estrategias de Guerra de Cuarta Generación (4GW) - o guerras asimétricas - y los patrones de domesticidad contemporáneos. El presente artículo explorará cómo las operativas de las 4GW, ejemplificadas en la retórica mediática de la caza y captura de Osama Bin Laden, reciclan patrones de domesticidad construidos bajo las premisas del capitalismo global. Dichas construcciones mediáticas serán textos en los que leer cómo los dos rasgos propios de la 4GW adoptados por el terrorismo - el colapso del enemigo desde la retaguardia civil y el aprovechamiento de las potencialidades del oponente en beneficio propio - se reflejan en la construcción del imaginario doméstico de Bin Laden, tanto desde las fuerzas estadounidenses como desde Al Qaeda. Su patrón doméstico irá cambiando desde el 11S hasta su captura y muerte el 1 de Mayo de 2011, pasando de una imagen fría, itinerante y ascética, construida por oposición al ciudadano medio americano, a la vivienda suburbana que emerge del capitalismo caliente.

While it is true that modern architecture recycled Second World War tactics in building domestic scenarios as a postwar pacifying strategy, this research digs deeply into the relationship between Fourth Generation Warfare (4GW) strategies - or asymmetric wars strategies - and patterns of contemporary domesticity. This paper explores how the 4GW operative, exemplified in the hunt of Osama Bin Laden, recycled patterns of domesticity, built up over the premises of global capitalism. Such media constructions are texts where we can read how the two traits of 4GW adopted by terrorism - the collapse of the enemy from the home front and the exploitation of the opponent potentialities on its own benefit - are reflected in the construction of Bin Laden domestic imaginary, construction promoted from U.S. forces as well as from Al Qaeda. Bin Laden's patterns of domesticity changed from 11S until his capture and death on 1st of May 2011, starting from a "cold", nomadic and ascetic image designed as opposed to the American Way of Life, and finishing in a suburban house, that emerges from a "hot" capitalism.

Palabras clave / Keywords

Domesticidad, domesticación, Osama Bin Laden, guerras asimétricas, Guerra de Cuarta Generación, ficciones televisivas, urbanismo postfordista, patrones de domesticidad en el hábitat global.

Domesticity, domestication, Osama Bin Laden, asymmetric warfare, Fourth Generation Warfare, TV fictions, post-fordist urbanism, patterns of domesticity in global habitat.

Carolina Mateo Cecilia (Soria, 1979). Arquitecta por la ETSAV de Valencia especialidad edificación en ETSAV (2004), y especialidad urbanismo en La Sapienza, Roma (2003). Master en Políticas y Procesos de Desarrollo (2009 – ETSAV y Universidad PUC Minas Brasil) y DEA en Departamento de Proyectos Arquitectónicos (2010 – ETSAV). Profesora de Grado de Arquitectura en la Universidad Europea de Valencia desde 2010, en las áreas de proyectos arquitectónicos, composición arquitectónica y urbanismo. Miembro del Grupo de Investigación "Sostenibilidad curricular: Innovación educativa en la formación del arquitecto para la sociedad europea del conocimiento", alias FORNIKA de la UEV. Profesora Máster Universidad de Riga (2011). Investigadora invitada en la Universidad Libre de Bruselas (2013-14), y co-coordinadora del Workshop internacional *Mur Sur Mur*. Responsable de proyectos europeos Climate KIC en el Instituto Valenciano de la Edificación. Miembro de la Plataforma internacional *Transforming The Built Environment* y del equipo directivo del proyecto buque-insignia de Climate KIC Building Technologies Accelerator. Ponencias en seminarios y congresos nacionales e internacionales sobre adaptación al cambio climático. Autora de varios artículos en VPOR2 (2009, 2010, 2011); Boletín Académico (2012), REIA (2014), entre otros anteriores.



[Fig. 1] Bin Laden en su casa de Abbottabad (Pakistán). Fotograma extraído del video facilitado por el Pentágono.

Fuente: <http://youtu.be/7gLyDnUNp5M>

1 R. Silverstone. *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu, 1996. p. ima13. ISBN: 978-950-518-645-7.

2 M. Chicharro. "Representaciones de la mujer en la ficción postfeminista: Ally McBeal, Sex in the City y Desperate Housewives". *Papers: revista de sociología*, 2013, vol. 98, núm. 1. pp. 11-31.

3 El video está disponible en *youtube* y fue consultado el 31/01/2014, <http://youtu.be/7gLyDnUNp5M>

4 Al hablar de la ciudad contemporánea, implícitamente estamos refiriéndonos a la ciudad *postfordista*. Autores como David Harvey se centrarán en la segregación y distribución espacial de la ciudad *postfordista* mientras que, Hardt y Negri debatirán el rol del trabajador cognitivo, al adecuar la ecuación marxista a nuevas realidades contemporáneas. Estos debates no serán objeto de este artículo.

5 A lo largo del artículo se aglutinarán las retóricas mediáticas (televisión, prensa, vídeos divulgados por internet privilegiados en los canales oficiales) bajo el término inglés *media*.

Sin caer en el autoritarismo científico, se puede adivinar que hoy en día las retóricas mediáticas, por su poder legitimador, pueden construir la sede de una certeza¹. En este sentido, se considera que la televisión es un artefacto ideológico privilegiado capaz de reproducir y validar dinámicas culturales², y por tanto modelos de domesticidad. Partiendo de esta premisa, este artículo girará en torno a cómo una imagen [Fig. 1], constituye en sí misma una retórica capaz de suscitar la siguiente cuestión: ¿Fue la construcción del escenario doméstico de Osama Bin Laden una operativa de combate?

Una semana después de la muerte de Bin Laden, el Pentágono facilitó varios vídeos que se encontraban almacenados en su vivienda unifamiliar aislada situada a las afueras de Abbottabad (Pakistán). En uno de ellos se puede ver al ex-líder terrorista en una sala de su casa viendo televisión y manipulando un mando a distancia³. Este relato visual chocó con la lectura ciertamente persuasiva que se había dado anteriormente sobre sus patrones domésticos, que se situaban lejanos a la vivienda suburbana u otras formas de *espacialización* doméstica propias de la ciudad *contemporánea*⁴. A través de esta poderosa imagen se asociaron por unos segundos los patrones propios del feliz neoliberalismo doméstico –cuya mayor potencia *subjetivadora* reside en la función *heterotópica* del chalet a las afueras– con el máximo responsable de uno de los ataques más feroces a dicho sistema en los últimos años.

Este artículo explorará cómo los *media*⁵ habían posicionado previamente al ciudadano global en contrade un personaje construido por oposición al "*americanway of life*", nómada y ajeno a los patrones domésticos heredados del capitalismo, como

ZARCH No.2 | 2014

Repensar, rehacer
Rethinking, remaking

CAROLINA MATEO CECILIA

La domesticación del insurgente: domesticidad como operativa de combate en las guerras asimétricas

parte de operativas de guerratanto de EEUU como de Al Qaeda⁶. Para ello, en primer lugar, se subrayará el peso que la vivienda suburbana ha tenido en la ciudad contemporánea, y se seleccionarán algunos relatos televisivos que contribuyen a un discurso convergente sobre cómo debe articularse la domesticidad propia del capitalismo global. Seguidamente se analizará, desde la intertextualidad de los relatos proporcionados por los *media*, el rol que los patrones de domesticidadjuegan en las operativas de las *4GW*, ejemplificado en el imaginario domestico asociado a la caza y captura de Osama Bin Laden. Por último, se tratará de dar respuesta a la pregunta que ha originado esta investigación: si los patrones de domesticidad privilegiados por los *media* pueden operar, además de como estrategias pacificadoras tal y como avanzó Beatriz Colomina⁷, como estrategias combativas en escenarios de guerra.

Construir patrones de domesticidad hegemónicos

Desde discursos próximos a la modernidad se ha entendido la domesticación como un proceso de apropiación que implica domar lo salvaje y cultivar lo domado, grabando en ello nuestra identidad⁸. Este razonamiento ha situado a lo doméstico en una categoría abarcadora que incluye el hogar, la familia y la casa, como parte de un escenario pacificado. Las retóricas de los *media* y las conversaciones cotidianas proyectan mayoritariamente lo domestico como un espacio neutral y despolitizado, que se caracteriza por dejar fuera lo común y recoger lo familiar. El concepto de hogar ha sido pensado y promovido mayoritariamente como el interior arquitectónico en el que nos desconectamos de la vida pública, asociándose además a patrones de estandarización y optimización que han dificultado una reflexión más profunda sobre el mismo. Algunos autores como Henri Lefebvre denunciarían la estandarización del espacio doméstico afirmando que: *“El habitar no debe ser ya estudiado como residuo. Tendría que ser y puede ser considerado como fuente, como fundamento, como funcionalidad y transfuncionalidad esenciales”*⁹, y sugiriendo conexiones evidentes con la economía, la política o la cultura. Sin embargo, lejos de estar ajeno a la política y la economía, el hogar para algunos autores contemporáneos¹⁰ constituye un reflejo mismo de las premisas socioculturales del mercado, en el que decisiones domésticas que tomamos en relación al reciclaje, la higiene o las prácticas sexuales nos conectan como ciudadanos a la construcción de lo colectivo; del mismo modo que la construcción de patrones de domesticidad desde los *media* determina las decisiones del *intrahogar*, como veremos a continuación.

Son varias las voces que han identificado a la vivienda suburbana con las formas de *espacialización* propias del *capitalismo postfordista*, cuyo principal referente sería para Edward Soja la ciudad de Los Ángeles¹¹. Efectivamente, la industrialización produjo la expansión de la población privilegiada hacia la periferia, creando así una forma de domesticidad altamente deseada basada en la vivienda suburbana. Esta forma de domesticidad, centrada en la vivienda unifamiliar aislada de corte victoriano, fue privilegiada en EEUU durante la época posterior a la Segunda Guerra Mundial como patrón que posibilitaba alcanzar la felicidad doméstica. Las viviendas unifamiliares y la dispersión urbana típica del *postfordismo* empezaron así a convivir con las áreas de urbanismo *fordista*, más vinculadas a los bloques de pisos y a la continuidad urbana¹², sin perder protagonismo como escenario propio de la felicidad doméstica.

Esta circunstancia se vio incrementada por la masificación de los *media* y la irrupción de la *simulación*, condición que trastocó las formas tradicionales de distinción entre lo real y lo imaginado, otorgando a los *media* una importancia relevante en la ciudad contemporánea¹³. La simulación anticipaba a los hechos, lo que suponía que la domesticidad se construía virtual y previamente a través de los patrones privilegiados por los *media*, como afirma el propio Baudrillard¹⁴. La convivencia de lo

^[1] 6 Estrategia contenida en lo que Graham ha llamado “nuevo urbanismo militar”. Graham analiza cómo existen cada vez conexiones más profundas entre militarismo y urbanismo, la sociedad está continuamente en guerra: contra las drogas, contra la corrupción, contra el crimen, contra la inseguridad misma. S. Graham. “Las ciudades como campo de batalla: el nuevo urbanismo militar”. En U. Fogué y L. Arenas (Edits.), Planos de intersección: Materiales para un diálogo entre filosofía y arquitectura, Madrid, Lampreave, 2011, pp. 82-112. ISBN: 978-84-615-3772-3.

^[2] 7 B. Colomina. La domesticidad en Guerra. Barcelona, Actar, 2006, p. 318. ISBN: 8496540103.

^[3] 8 R. Silverstone. Op. cit.

^[4] 9 H. Lefebvre. La revolución urbana. Madrid, Alianza Editorial, 1983 (edit orig 1970), p. 91. ISBN: 9788420613789.

^[5] 10 A. Jaque. Dulces arenas cotidianas. Sevilla, Lugadero, 2013, p. 67. ISBN: 97884939175-5-5. Ver p.11.

^[6] 11 E. Soja. Thirdspace; journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places. Malden, Blacwckell, 1996.

^[7] 12 E. Soja. Postmetropolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones. Madrid, Traficantes de sueños, 2008.

^[8] 13 Según el autor Edward Soja, el modelo de los Ángeles supondría en los años 90 un paradigma de ciudad del futuro, “postmetrópolis”, en la que se darían fenómenos como la globalización de lo local y la localización de lo global, la aparición de nuevas formas de segregación y el crecimiento ilimitado de las ciudades.

^[9] 14 J. Baudrillard. Cultura y simulacro, 7ª ed., Barcelona, Kairós, 2005.

^[10] 15 El ejemplo más conocido de esta historia es El show de Truman (1998), de Peter Weir.

^[11] 16 S. Zizek. Bienvenidos al desierto de lo real. Madrid, Akal, p. 205. ISBN: 978-84-460-2038-7.

^[12] 17 A. Jaque. “El interior y la polémica: recolocando el tele-urbanismo de algunos modernos”. En U. Fogué y L. Arenas (Edits.), Planos de intersección: Materiales para un diálogo entre filosofía y arquitectura. Madrid, Lampreave, 2011, pp. 162-178. ISBN: 978-84-615-3772-3.

^[13] 18 D. Mehl. La televisión de l'intimite. París, Seuil, 1996, p. 253. ISBN: 10-2020245930.

^[14] 19 G. Abril. “La tertulia rosa: un espejo en la salita de estar”. En Gérard Imbert (coord.), Televisión y cotidianidad. La función social de la televisión en el nuevo milenio. Madrid, Universidad Carlos III de Madrid, 2010, pp. 84-101.

^[15] 20 D. Mehl. pp. 162-178. Op. cit., p. 231.

^[16] 21 A. Tous. La era del drama en televisión. Perdidos, CSI: Las Vegas, El ala oeste de la Casa Blanca, Mujeres desesperadas y House. Barcelona, UOC Press, 2010 (15), p. 260. ISBN: 978-84-9788-124-1.

^[17] 22 G. Abril. Op. cit., p. 85.

^[18] 23 J. Carrión. Teleshakespeare. Madrid, Errata Nature, 2011. ISBN: 9788415217015

^[19] 24 M. Onandia. “Tres obras maestras de la ficción televisiva: The Sopranos, Thewire y Madmen”. En Ars Bilduma: Revista del Departamento de Historia del Arte y Música de la UPV, 2013 (3), pp. 133-150. ISSN: 1989-9262.

real y lo virtual evidenciaría una serie de peligros con los que ya no se podría evitar lidiar. Para el filósofo esloveno Slavoj Žižek la fantasía paranoica estadounidense por excelencia sería, desde la irrupción de lo virtual en nuestra cotidianeidad, la del individuo quevive en un paraíso consumista, como una idílica ciudad californiana, que depronto comienza a sospechar que el mundo en el que vive es un fraude, un espectáculo escenificado¹⁵. La experiencia subyacente a esta fantasía es que el paraíso consumista californiano del tardo-capitalismo es, en su *hiperrealidad*, en cierto sentido irreal, sin substancia, carente de inercia material por su banalidad, anonimato y seriación¹⁶. Al mismo tiempo, el ciudadano de la vivienda suburbana aislada se verá forzado, además de a convivir con la banalidad, a negociar con los sistemas de control implícitos en el modelo urbano de la Ciudad Jardín heredado en estas urbanizaciones. La Ciudad Jardín negaba la vida mecánica y austera del trabajador proletario que vivía en la ciudad, y disponía un nuevo escenario para una clase media con tiempo para la reflexión intelectual. El modelo urbano de periferia inspirado en la Ciudad Jardín impone distancia entre viviendas para que no se mezclen los entornos domésticos. Andrés Jaque afirma que la Ciudad Jardín fue un proyecto de armonización rítmica utilizado como mecanismo para prevenir y evitar la heterogeneidad, y en último término, la posibilidad de conflicto¹⁷.

En la fabricación de los patrones de domesticidad contemporáneos, la denominada nueva televisión o *neotelevisión*¹⁸, y en particular los subgéneros de los *reality shows*, las series de televisión y las tertulias rosa han permitido, a través de sus relatos, la irradiación alegórica de arquetipos, valores y vínculos primigenios que constituyen referencias en la construcción de afectividades y modelos domésticos. Dichos subgéneros se reconocen como espacios de negociación y diálogo en los que el espectador, supuestamente activo desde su salita de estar, absorbe el mensaje hegemónico de lo popular por el discurso de los *media*, y lo valida activamente¹⁹. En la *neotelevisión*, las interacciones entre individuos y experiencias suplantan a aquellas representaciones de la sociedad en las que “las relaciones de influencia, poder y clase ocupaban el proscenio”²⁰. Estos formatos, que buscan la complicidad del público, constituyen nuevos espacios asamblearios creadores y legitimadores de opinión. Estos espacios pasan a pertenecer a la órbita de consumo del ciudadano medio, y habitualmente son utilizados para crear una opinión pública o un patrón de domesticidad con determinados fines políticos.

Las discusiones suelen girar en torno a temas similares, tratados desde tres diferentes formatos. En los *reality shows* o en los programas de cotidianeidad simulada, se transmite la inmediatez y transparencia en el posicionamiento sobre cuestiones como el adulterio, la manipulación, el matrimonio o la familia²¹, mientras que en las tertulias de sobremesa, como analiza Gonzalo Abril²², las opiniones se construyen en torno a una mesa redonda en la que la directora recibe a sus invitados como si fuera su casa, reproduciendo la situación *convivencial* estereotipada que constituye una reunión familiar de sobremesa capaz de validar posicionamientos morales. Por último las nuevas series, telenovelas en el mejor de los sentidos de la palabra, completan el escenario incorporando una difusión mediática a escala global con una gran carga de intertextualidad²³. Algunas de ellas representan un mundo domestico suburbano moralmente ambiguo, como sucedió en *Twin Peaks*, y hoy sucede con *Mad Men* o *Mujeres Desesperadas*²⁴, cuestionando la herencia heredada de la casa victoriana suburbana, pero disponiéndola a pesar de todo como principal objeto de deseo. Por ejemplo en *Mujeres Desesperadas*, la acción sitúa al espectador en una próspera área residencial imaginaria de cualquier ciudad estadounidense, poblado de pulcras y ajardinadas avenidas que conectan las viviendas unifamiliares. Este urbanismo evoca significados de limpieza, luminosidad y respetabilidad, características que contrastarán con las tensiones y penumbras propias de los diferentes *intrahogares* de la serie. Las series nombradas, cada una a su manera,

ZARCH No.2 | 2014

Repensar, rehacer
Rethinking, remaking

CAROLINA MATEO CECILIA

La domesticación del insurgente: domesticidad como operativa de combate en las guerras asimétricas

cuestionan la validez de la vivienda suburbana, pero a su vez la sitúan como un escenario conocido y seguro. El espectador juega un papel fundamental en la interpretaciónde dichos mensajes, por lo que podremos afirmar que la significación por parte del espectador no es absoluta, pero si convergente hacia unos valores de domesticidad hegemónicos, centrados en gran medida en la casa suburbana como continuidad del imaginario doméstico recibido tras la Segunda Guerra Mundial.

Hace unos años Beatriz Colomina narraba la íntima y cambiante relación que existe entre la producción de los escenarios domésticos y las tácticas de guerra. En su libro *La domesticidad en guerra*²⁵ explicaba cómo la arquitectura moderna había utilizado técnicas y materiales desarrollados por el ejército para crear una forma de felicidad doméstica que se utilizó durante el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial como arma de pacificación y propaganda, principalmente en Estados Unidos. Colomina incidía en la función clave de los *media* en esta estrategia de pacificación, que reproducían una y otra vez imágenes de familias felices viviendo en sus casas victorianas bajo la premisa de “El hogar es la fuerza de la nación”²⁶. Además de una casa suburbana sobre césped, aquello que los americanos deseaban más ardientemente era un coche familiar descapotable, una cocina eléctrica, una radio televisión, una lavadora, un aspirador, un lavavajillas y una plancha²⁷. Estos deseos reflejaban la avidez de tecnificación y demandaban una expresa militarización y seriación de la casa, alineando así estrategias militares con estrategias domésticas.

El patrón de domesticidad hegemónico descrito por Colomina vería reforzado su idoneidad gracias a relatos personales selectamente escogidos. Iván López analiza en un artículo reciente²⁸ cómo el proyecto de decoración interior de la Casa Blanca en el periodo de los Kennedy, y su controlada difusión mediática, fue un proyecto político ideológico de hegemonía cultural que excluía otras sociedades y culturas marginales presentes en aquel momento en la geografía estadounidense. Narra cómo Jackie Kennedy, anfitriona, muestra en un reportaje rodado tras la remodelación de la Casa Blanca un interior doméstico en el que se refuerzan unos valores sólidos de familia tradicional, y se evita mostrar los espacios de conflicto como las áreas de servicio. La inserción controlada en el recorrido doméstico de elementos alusivos a la historia de los EEUU, sirve como canal pacificador de conflictos políticos presentes en la agenda del momento. Esta racionalización y pacificación de la sociedad y de lo urbano, apoyada en este caso en los *media*, sería denunciada como ya hemos visto por Lefebvre²⁹.

La fabricación de la sociedad de la posguerra pasó por tanto por la casa victoriana y tecnificada de las afueras, del mismo modo que algunos años después la revista *Playboy* confió a la mansión de soltero la fabricación del nuevo hombre moderno³⁰. Para Beatriz Preciado *Playboy* fue, además de una revista, un proyecto mediático que pretendía desplazar la casa heterosexual como núcleo de consumo y reproducción, creando nuevos entornos y productos destinados a la fabricación de placer y capital que redefinían la masculinidad heterosexual. En la década de los cincuenta-sesenta, la revista había conseguido popularizar productos *Playboy* como el ático o la cama giratoria, sin embargo, el carácter redentor del hombre moderno no emergía de los productos *Playboy* en sí, sino del discurso mediático del conjunto del universo *Playboy* y su relación con el lector. Este proyecto mediático cuestionaba la moral sexual victoriana y los códigos burgueses de las instituciones tradicionales del matrimonio y la familia, y servía de canal constructor y redentor de aquellos hombres que renunciaban a seguir el patrón convencional.

A pesar de visiones disidentes del habitar, como la introducida por *Playboy*, la vivienda suburbana a las afueras sigue acumulando una gran potencia *subjetivadora* en la definición de los patrones domésticos contemporáneos. Sus atributos despolitizados, *desconflictivizados* y anónimos –en definitiva *domesticados*– refuerzan

su idoneidad como escenario de guerra asimétrica, escenario en el que esconder a Bin Laden.

La construcción del enemigo y de los espacios de batalla en las Guerras de Cuarta Generación

Una de las definiciones más difundidas de “guerra”es la versión de Karl Von Clausewitz, según la cual *“la guerra no constituye simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de ésta por otros medios”*³¹. Bajo esta definición resulta lógico pensar cómo otros instrumentos políticos, convencionalmente no asociados al ámbito militar, pueden ser utilizados con fines bélicos³².

Las variaciones recientes sobre el concepto de guerra toman como uno de sus bastiones el documento publicado en 1989 por William. S. Lind, titulado *“El rostro cambiante de la guerra: hacia la cuarta generación”*³³. En él, Lind argumenta cómo la asimetría en el poder de los actores armados sería una de las principales características de las guerras venideras, denominadas también guerras asimétricas. Esta asimetría fomentaría el uso de tácticas insurgentes, guerrilleras y terroristas por el bando más débil, lo que se denominaría conflicto de baja intensidad. Los autores no identificaron el terrorismo como la principal característica de la *4GW*, pero sí indicaron que el terrorismo incorporaría a la *4GW* dos rasgos propios. El primero seríaa búsqueda del colapso del enemigo en su retaguardia civil y no en el frente; consiguiendo así hacer irrelevante la potencia militar del adversario. El segundo, el aprovechamiento de las potencialidades del oponente en beneficio propio, lo que los autores denominarían la “llave de judo”. Los terroristas utilizarán las libertades de las sociedades democráticas contra ellas, emplearán sus propias leyes para protegerse e intentarán forzar a los gobiernos de estas sociedades a utilizar medios que los deslegitimen ante sus ciudadanos³⁴. Cada vez más la guerra actual tendrá lugar en supermercados, pisos, y ya no en campo abierto. El llamado espacio de batalla (infinito, no ya limitado como lo era el campo de batalla) se situará por tanto en los lugares anónimos y cotidianos³⁵.

En la guerra asimétrica los objetivos políticos necesitan contar con la legitimidad y el apoyo popular. El gobierno de los EEUU se ganó “las mentes y los corazones” de sus ciudadanos al identificar a Bin Laden como un ciudadano ajeno, nómada, furtivo, asocial, sin sentimientos, con su bastión doméstico ubicado en Tora Bora. Los gobiernos estadounidenses tenían que borrar como fuera esa fortaleza construida por los talibanes –con ayuda estadounidense– que servía de escondite al hombre más buscado del mundo.Así como la sociedad ilustrada creyó que la celda individual podía ser un enclave de redención y reconstrucción del alma criminal, la sociedad norteamericana entendió que una domesticidad itinerante y nómada por paisajes y ecosistemas rurales podía ser escenario de fabricación del alma criminal, en concreto del alma de Bin Laden.

Influenciados por esta visión, el año 2003 los artistas *Langlands&Bell* crearían una obra titulada “The House of Bin Laden”, con la cual obtendrían el *Bafta Award* el 2004³⁶. En un viaje realizado a Afganistán en 2002, los artistas hallaron los restos de una de las casas que le sirvieron a Osama como refugio tras el 11S. Esta casa se presentó como la celda de un asceta o un búnker deshabitado. A través de la obra, se trasladaban a su supuesta última vivienda habitual las características propias de líder guerrero y espiritual. Reconstruyeron la guarida de Bin Laden empleando tecnologías de realidad virtual, y ofrecieron a los visitantes la “experiencia” de recorrer los interiores de la casa. Mediante una simulación propia de entrenamientos militares se asociaba, en primera instancia una captura militar con un modelo de domesticidad nómada y asceta, y en última instancia con Bin Laden.

^[1] C. Clausewitz. De la guerra. Madrid, La Esfera de los Libros, 2005, p. 512. La cita: p. 34.

^[2] Habitualmente en contexto de guerra, los resultados tácticos hacen referencia a las actividades militares, mientras que los éxitos estratégicos se refieren a la política.

^[3] W. Lind. et al. “The Changing Face of War: Into the Fourth Generation”, Marine Corps Gazette, 1989, n. Octubre. pp. 22-26. Disponible en: http://globalguerrillas.typepad.com/lind/the-changing-face-of-war-into-the-fourth-generation.htmlDos años más tarde, en 1991, Martin Van Creveld publicó su loada obra La transformación de la guerra, que aportaría sustento intelectual a la teoría de la 4GW.

^[4] W. Lind. Op. cit.

^[5] S. Graham. Op. cit.

^[6] Luis Fernández Galiano publicaría en el suplemento cultural Babelia del diario El País, el 11 de Septiembre de 2004 el artículo “En casa del enemigo”, en el que se compara la recreación de la casa de Bin Laden en la Tate Gallery por los artistas británicos Ben Langlands y Nikki Bell con motivo del tercer aniversario del 11-S, y se compara con una exposición paralela sobre rasca-cielos en el MoMA. Consultado el 7 de Enero de 2014 http://elpais.com/DIARIO/2004/09/11/BABELIA/1094857572_850215.HTML

ZARCH No.2 | 2014

Repensar, rehacer
Rethinking, remaking

CAROLINA MATEO CECILIA

La domesticación del insurgente: domesticidad como operativa de combate en las guerras asimétricas

Un año después del 11S, un prestigioso instituto de análisis de Oriente Medio, el *Middle East Media Research Institute* (MEMRI), detectó un artículo publicado en internet por un miembro de Al Qaeda que enmarcaba su estrategia de guerra en la *4GW*³⁷. En concreto hacía referencia a la doctrina estratégica de combate de la red terrorista, que sustituía objetivos militares por ataques a la población civil y a los pueblos que apoyan a los enemigos occidentales, actuando tácticamente a pequeña escala contra un enemigo que aparece y desaparece como un fantasma, respondiendo así a la primera de las premisas de la *4GW*: el colapso del enemigo en su retaguardia civil. Según esta perspectiva, la línea divisoria amigo/enemigo no implica la representación de una diferencia realmente existente. El enemigo, invisible, es difícil de reconocer como sucedería en la captura de Bin Laden, lo cual para Zizek constituye el principal reto a afrontar de la lucha política. EEUU tenía como gran tarea construir una imagen reconocible del enemigoque evitara la incertidumbre ciudadana, y el pánico asociado a este estado.Para reconocer al enemigo, no bastaba con atribuirle categorías preexistentes; era preciso dotarle de los rasgos tangibles y concretos que hicieran de él un objetivo apropiado para el odio y el enfrentamiento³⁸.

Tras los sucesos del 11S, se construyó la imagen del enemigo materializada en la figura de Osama Bin Laden, por oposición a los patrones domésticos propios del ciudadano medio norteamericano. El gobierno norteamericano, al igual que Al Qaeda aunque por diferentes motivos, proyectó una domesticidad para Bin Laden lejana de la escena doméstica estereotipada y validada moralmente de la vivienda suburbana. Al Qaeda lo haría como estrategia defensiva, y EEUU como estrategia de construcción de un enemigo ajeno a la cultura global. EEUU necesitaba a alguien susceptible de generar desconfianza entre la población norteamericana y Al Qaeda proporcionó los datos precisos (videos, notas, noticias filtradas) para evidenciar que así era, y despistar por tanto el verdadero paradero de Bin Laden.

El estilo de vida que trasladaron a través de los *media* era nómada, rural, y ajeno a la complicidad que proporciona el modelo de domesticidad hegemónico difundido por *reality shows* o tertulias rosas. Bin Laden se presentó llevando un bastón y deambulando por empinadas laderas en las remotas montañas entre Pakistán y Afganistán. Una actitud nómada suele entenderse como una circunstancia precaria, inestable, cargada de suspicacias, por no saber si el nómada es alguien que no puede costearse un hogar o aquel sujeto extraño que vive como un furtivo. Por oposición, para Vicente Verdú la residencia doméstica permanente constituye la metáfora del ciudadano legal: “un hombre que se compromete es un hombre en el que se puede confiar”³⁹. La idea de un Bin Laden nómada, ajeno a su familia, le situaba en el imaginario de lo furtivo.

De la llave de judo a la domesticación del insurgente

Sin embargo, el relato visual facilitado por la CNN se aleja de su patrón nómada previamente construido. En la Fig. 1 vemos cómo Bin Laden se apropia de una escena doméstica estereotipada, validada moralmente por relatos propios de la *neotelevisión* y reproducida simultáneamente en la multiplicidad de viviendas suburbanas.

La casa en la que vivía Bin Laden en el momento de su captura estaba formada por una serie de viviendas–dormitorios autónomos, cercados por un muro de hasta 5,5 metros de altura. En el terreno interior al muro había una zona de cultivo que suministraba gran parte de la dieta alimenticia de los Bin Laden. Entre sus prácticas domésticas se incluía la educación de sus hijos o el cultivo de sus propias verduras⁴⁰, rituales curiosamente incipientes en la sociedad americanaen la denominada “new domesticity”⁴¹. En esta nueva tendencia, hombres y mujeres universitarios optan por

abarcas como filosofía de vida tareas domésticas intensivas. La elección deliberada de alejarse del capitalismo global y la cultura corporativa, les acerca a los patrones domésticos de la familia del terrorista. Al mismo tiempo, mediante sus decisiones domésticas en relación al reciclaje, la alimentación o la educación de sus hijos, los Bin Laden se conectaban como ciudadanos a la construcción de lo colectivo.

La vieja televisión que manipula Osama en el vídeo⁴² se encuentra conectada a la red por un ladrón en el que convergen varios enchufes, en un entorno desordenado y algo sucio. Se trata de una instalación precaria constituida por los restos del capitalismo tardío, artefactos fabricados a bajo coste en algún país periférico, para ser luego trasladados a Pakistán. Este tipo de vivienda colapsa la arquitectura ignorada de los extrarradios de las ciudades de los países en vías de desarrollo, que reciclan los desperdicios de occidente. Osama se encontraría paradójicamente encarcelado en la arquitectura anónima de los suburbios, residuo banal de las primeras economías mundiales contra las que, desde allí, luchaba. Los mecanismos de prevención de la heterogeneidad y el conflicto heredados de la Ciudad Jardín y reciclados en las viviendas suburbanas son utilizados por Bin Laden en beneficio propio para asegurar su anonimato, haciendo uso hipotéticamente de la segunda premisa de las *4GW*, la denominada *Llave de Judo*.

Tras el análisis de la imagen central de este artículo, resurge el debate sobre una democracia basada en la tolerancia. La necesidad de construir un enemigo implica para Zizek que nuestras democracias liberales pluralistas y tolerantes, lejos de acabar con la lógica binaria amigo-enemigo, siguen buscando la figura apropiada para focalizar la ira que, de otra manera, se desvanecería ante el enemigo invisible⁴³. Por otro lado, el uso de tácticas insurgentes, emerge de la necesidad de hacer irrelevante el poder militar del bando más fuerte. La estrategia de Al Qaeda de integrar a Bin Laden como un ciudadano más, puso en evidencia la vulnerabilidad del propio sistema, burlando el patrón de libertades en el que se basa la sociedad norteamericana. Mediante la reproducción de códigos burgueses como las instituciones tradicionales de matrimonio y familia o los deseos de tecnificación el hogar –con las particularidades propias de la cultura musulmana y una economía emergente– Bin Laden reproduce “el hogar como fuerza de la nación” que denunciaría Colomina, patrón doméstico resultante del proyecto político ideológico estadounidense de hegemonía cultural, que excluía culturas como la suya.

Así como Sigfried Giedion, tras describir la arquitectura en su primer periodo en términos de espacio y tiempo, se preguntaría en *Mecanization takes Comand* (1948), sobre la modificación de hábitos que la mecanización y tecnificación del hogar estaba produciendo en la vida cotidiana, con la masificación de los relatos mediáticos se cuestiona aquí la modificación de hábitos a los que los *media* inducen en la construcción del habitar. Mientras que entre los dos momentos descritos por Giedion se daría un desplazamiento de habitar, pasando del diseño espacial y plástico hacia el habitar de acuerdo con las posibilidades técnicas del hombre en interacción con los objetos, con la masificación de los *media* se abre el debate sobre la ósmosis existente entre las prácticas contemporáneas del habitar y sus representaciones mediáticas.

^[1] En el artículo posteoado en 2011 en Vostok Project, La casa del Zeigeist: domesticidad y anonimato en las arquitecturas de Osama Bin Laden, de Gonzalo Carrasco y Pedro Livni, se recoge la información relacionada con la vivienda de la familia Bin Laden. Consultado el 12/12/13 enhttp://vostokproject.com/2011/05/08/la-casa-del-zeigeist-domesticidad-y-anonimato-en-las-arquitecturas-de-osama-bin-laden/

^[2] S. Zizek. Op. cit., p. 89.

^[3] El Segundo número de la revista quincenal de Al-Qaeda Al-Ansar: For the Struggle Against the Crusader War. publicó un artículo llamado “Fourth-Generation Wars” escrito por Abu Ubeid al-Qurashi. El autor del artículo en cuestión es uno de los ayudantes más cercanos a Bin Laden. Consultado en 15/01/14 http://www.memri.org/report/en/print5395.htm

^[4] S. Zizek. Op. cit., p. 88. Para Zizek esto demuestra por qué los judíos son el enemigo par excellence. “Los judíos carecen de la ‘forma interior’ a la que aspira cualquier identidad nacional que se precie: son una no nación entre las naciones; su substancia nacional reside justamente en su falta de substancia, en una infinita plasticidad aforme...”.

^[5] V. Verdú. “La vida en casa”. En Arquitectos 176, ‘Vivienda’. 2006, vol. 05/4: Información del CSCAE, p.43-46.

^[6] Los Bin Laden realizaban gran parte de sus actividades cotidianas en la planta superior de su casa de tres pisos. En una superficie de media hectárea convivían con varios conejos, más de cien pollos y una vaca preñada. Educaban a sus hijos en casa y producían sus propios vegetales.

^[7] E. Matchar. Homeward Bound: Why Women Are Embracing the New Domesticity. Nueva York, Simon & Schuster, 2013, p.288. ISBN-10: 145166544X.

CAROLINA MATEO CECILIA

La domesticación del insurgente:
domesticidad como operativa de combate
en las guerras asimétricas

banales de la ciudad contemporánea, de la arquitectura anónima de los suburbios de las ciudades en países emergentes. Al Qaeda utilizaría las libertades de las sociedades democráticas contra el gobierno de EEUU, por lo que la inserción de Bin Laden en un patrón de domesticidad hegemónica sería utilizada como herramienta de protección, la ya descrita *Llave de Judo*.

Se da por tanto la irónica circunstancia de que bajo el terrorismo de Al Qaeda, las armas de la lucha contra el capitalismo se sofisticaron hasta aceptar en su seno muchos de los presupuestos del mismo. Sin embargo surge la duda de si la Fig. 1, es efectivamente reflejo de la *Llave de Judo* que escondía a Bin Laden de las fuerzas estadounidenses, o si esta imagen le ingresa simbólicamente en la categoría de ciudadano básicamente constituido, mostrando metafóricamente la *domesticación del insurgente*. Esta última hipótesis implicaría que su modelo de domesticidad durante los últimos cinco años, fue el resultado de un proceso de asimilación cultural por parte del líder terrorista. Reconsideraremos las palabras de Zizek⁴⁴ cuando dice que, a pesar de que aparentemente en la guerra contra el terrorismo nos encontramos en un choque de fundamentalismos –el liberalismo capitalista global contra el fundamentalismo musulmán– a efectos prácticos, se está materializando una paradoja mucho más inquietante: el hecho de que los fundamentalistas musulmanes sean un producto del capitalismo global, y representen el modo en el que el mundo árabe trata de hacerse un lugar en el contexto del capitalismo global. Pero aceptar que el fundamentalismo árabe lucha por los mismos patrones que la sociedad americana, incluyendo los mismos patrones de domesticidad, sería aceptar que no son el enemigo, sino una tribu urbana más.

Podemos concluir afirmando que es este espíritu de la aceptación crítica de la realidad lo que hoy nos permite seguir aprendiendo de todas las cosas, más allá de la información preliminar que podamos extraer de un relato mediático. En concreto, el análisis de la captura de Bin Laden y su relación con diferentes patrones de domesticidad nos permite revalidar la necesidad de ahondar en las diversas manifestaciones de la domesticidad en el nuevo hábitat global, e investigar las diferentes maneras en las que “*gracias al acto poético de habitar, el hombre se sitúa ante las cosas*”⁴⁵.

BIBLIOGRAFÍA

ABRIL, G. “La tertulia rosa: un espejo en la salita de estar”. En Gérard Imbert (coord.), *Televisión y cotidianidad. La función social de la televisión en el nuevo milenio*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid, 2010, pp. 84-101

BAUDRILLARD, J. *Cultura y simulacro*, 7ª ed. Barcelona, Kairós, 2005

CARRIÓN, J. *Teleshakespeare*. Madrid, Errata Nature, 2011. ISBN: 9788415217015

CHICHARRO, M. “Representaciones de la mujer en la ficción postfeminista: Ally Mc Beal, Sex in the City y Desperate Housewives”. *Papers: revista de sociología*, 2013, Vol. 98, núm. 1, pp. 11-31

CLAUSEWITZ, C. *De la guerra*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2005, p. 512

COLOMINA, B. *La domesticidad en Guerra*. Barcelona, Actar, 2006, p. 318. ISBN: 8496540103

GRAHAM, S. “Las ciudades como campo de batalla: el nuevo urbanismo militar”. En U. Fogué y L. Arenas (Edits.), *Planos de intersección: Materiales para un diálogo entre filosofía y arquitectura*, Madrid, Lampreave, 2011, pp. 82-112. ISBN: 978-84-615-3772-3

HEIDEGGER, M. *Essais et conférences*. París, Gallimard, 1980 (edit. orig. 1958), p. 378. ISBN: 9782070222209

LEFEBVRE, H. *La producción del espacio*. Madrid, Capitan Swing, 2013 (edit. orig. 1974), p. 468. ISBN: 9788494169052

LEFEBVRE, H. *La revolución urbana*. Madrid, Alianza Editorial, 1983 (edit. orig. 1970), p. 200. ISBN: 9788420613789

LIND, W. et al. “The Changing Face of War: Into the Fourth Generation”, *Marine Corps Gazette*, 1989, n. Octubre, pp. 22-26. Disponible en: <http://globalguerrillas.typepad.com/lind/the-changing-face-of-war-into-the-fourth-generation.html>

LÓPEZ, I. “In-between. Jackie y Philip tejen colchas con el sida”. En U. Fogué y L. Arenas (Edits.), *Planos de intersección: Materiales para un diálogo entre filosofía y arquitectura*. Madrid, Lampreave, 2011, pp. 178-195. ISBN: 978-84-615-3772-3

MEHL, D. *La televisión de l'intimite*. París, Seuil, 1996, p. 253. ISBN: 10-2020245930

JAQUE, A. *Dulces arenas cotidianas*. Sevilla, Lugadero, 2013, p. 67. ISBN: 97884939175-5-5

JAQUE, A. “El interior y la polémica: recolocando el tele-urbanismo de algunos modernos”. En U. Fogué y L. Arenas (Edits.), *Planos de intersección: Materiales para un diálogo entre filosofía y arquitectura*. Madrid, Lampreave, 2011, pp. 162-178. ISBN: 978-84-615-3772-3

MATCHAR, E. *Homeward Bound: Why Women Are Embracing the New Domesticity*. Nueva York, Simon & Schuster, 2013, p.288. ISBN-10: 145166544X

ONANDIA, M. “Tres obras maestras de la ficción televisiva: The Sopranos, The wire y Mad men”. En *Ars Bilduma: Revista del Departamento de Historia del Arte y Música de la UPV*, 2013 (3), pp. 133-150. ISSN: 1989-9262

PRECIADO, B. *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en «Playboy» durante la guerra fría*. Barcelona, Anagrama, 2010, pp. 236. ISBN: 978-84-339-6312-3

SILVERSTONE, R. *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu, 1996, p.313. ISBN: 978-950-518-645-7

SOJA, E. *Postmetropolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid, Traficantes de sueños, 2008

SOJA, E. *Third space; journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places*. Malden, Blackwell, 1996

TOUS, A. *La era del drama en televisión. Perdidos, CSI: Las Vegas, El ala oeste de la Casa Blanca, Mujeres desesperadas y House*. Barcelona, UOC Press, 2010 (15), p. 260. ISBN: 978-84-9788-124-1.

VERDÚ, V. “La vida en casa”. En *Arquitectos 176*, ‘Vivienda’. 2006, Vol. 05/4: Información del CSCAE, pp. 43-46

ZIZEK, Slavoj. *Bienvenidos al desierto de lo real*. Madrid, Akal, p. 205. ISBN: 978-84-460-2038-7

44 S. Zizek. Op. cit., p. 46.

45 M. Heidegger. *Essais et conférences*. París, Gallimard, 1980 (edit orig 1958), p. 235. ISBN: 9782070222209.